NºCatálogo:	0936-00-REC-PINT
Tipología:	Pinturas
Cronología:	1620 - 1650
Estilo:	Barroco
NºInv.Sorolla:	101945
Ubicación:	Capilla Universitaria
Dimensiones:	125 x 95 cm
Procedencia:	Casa Profesa. Universidad. Calle Laraña.
Forma de ingreso:	Concesión Real del Patrimonio Jesuítico
Fecha de ingreso:	1769-08-22
Autor/es:	Desconocido



Descripción:

San Agustín de Hipona (354-430) es uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia latina y una de las figuras fundamentales del pensamiento cristiano occidental. El santo aparece representado en un interior de estudio, sentado ante un escritorio y dedicado a la escritura, imagen que enfatiza su condición de teólogo, filósofo y prolífico autor. Su figura ocupa prácticamente la totalidad del espacio compositivo, estableciendo una relación directa con el espectador mediante la mirada elevada y el gesto de la mano derecha, abierta en actitud expresiva. Viste el hábito negro propio de los agustinos, que envuelve su figura y contrasta con la tonalidad clara de los folios y pergaminos dispuestos sobre la mesa. Su iconografía se completa mediante diversos atributos relacionados con su actividad intelectual. En primer término, aparecen un libro abierto, plumas, tinteros y otros instrumentos de escritura, mientras que detrás del santo se dispone una considerable acumulación de volúmenes, aludiendo a su extensa producción literaria y a su autoridad doctrinal. En el extremo superior izquierdo se distingue parcialmente el báculo pastoral, atributo de su condición de obispo de Hipona. El nimbo, apenas perceptible sobre la cabeza, reafirma su carácter sagrado. Uno de los elementos más significativos de la composición es la actitud gestual del santo. Mientras una de sus manos sostiene la pluma sobre el papel, la otra se eleva hacia el pecho con los dedos abiertos, como si acompañara mediante el gesto una reflexión o un discurso. La mirada dirigida hacia la parte superior de la composición introduce una dimensión espiritual en la escena y permite interpretar el acto de escritura no únicamente como una actividad intelectual, sino como una manifestación de su pensamiento teológico. La representación conjuga así el estudio, la escritura y la meditación, tres aspectos estrechamente vinculados a la imagen tradicional de san Agustín como doctor de la Iglesia.

El espacio se encuentra deliberadamente sumido en una atmósfera de penumbra, sin apenas referencias arquitectónicas, lo que concentra la atención sobre la figura y sobre los objetos que la rodean. La iluminación incide sobre el rostro, las manos y los papeles del escritorio, generando un intenso contraste con el hábito negro y el fondo oscuro. Este recurso contribuye a destacar la actividad intelectual del santo y dota a la escena de una marcada intensidad contemplativa.

Desde el punto de vista compositivo, la figura se dispone en una diagonal ascendente, desde el escritorio situado en primer plano hasta el rostro de san Agustín. La acumulación de libros del fondo establece un segundo eje horizontal que equilibra la composición y refuerza visualmente la idea de estudio.

Técnica: el soporte de tela original, conformado por una única pieza de lienzo, queda oculto tras el reentelado efectuado en la última intervención de conservación y restauración. Ambos soportes —original y de refuerzo— en conjunto se encuentran montados sobre un bastidor de madera compuesto por cuatro listones (dos largueros y dos travesaños) con un travesaño horizontal central de refuerzo que proporciona mayor estabilidad estructural. Este bastidor dispone de un sistema de expansión simple por medio de una sola cuña insertada en cada uno de sus ángulos. Por su parte, el marco de madera, dorado en su anverso y decorado con una moldura clásica, se

encuentra fijado al bastidor mediante puntillas colocadas de forma equidistante en sus bordes internos.
Se trata de una pintura de marcado estilo tenebrista, con un fuerte contraste cromático conseguido en parte por la tonalidad oscura de la imprimación del fondo y por la gama cromática empleada. Destacan los tonos blancos de la mitra y el papel, los matices rosados en las carnaciones del rostro y las manos o los colores marrones y ocres de los elementos de la composición —libros, mesa, sillón y el báculo—, en claro contraste, con el negro del hábito, el fondo y los grises empleados en los utensilios de escribir representados.
Técnicamente es una obra sobria y de ejecución segura en su conjunto. No obstante, esta contención contrasta con el trazo ágil, suelto y certero empleado en elementos puntuales. En estos detalles, como los objetos para escribir, el báculo o la delicada factura de manos y rostro, se aprecia una materia pictórica con mayor cuerpo que facilita los fundidos y modelados. Este recurso, sumado a una pincelada empastada realizada con toques certeros de color, permite al autor guiar de forma eficaz la mirada del espectador hacia las áreas clave de la obra.

Estado conservativo: la obra se encuentra en perfecto estado y estable tras la intervención de conservación-restauración realizada precedentemente.